

*Lo difícil no es
entrar sino permanecer.*

Dinámicas de la deserción y la permanencia
estudiantil en la Universidad Pedagógica
Nacional 2010-2015

DOCUMENTOS **PEDAGÓGICOS**
19



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

VICERRECTORÍA ACADÉMICA

DOCUMENTOS PEDAGÓGICOS

Año 2018 / Bogotá D.C, Colombia

19

Rector

Leonardo Fabio Martínez

Vicerrectora Académica

Lyda Constanza Mora Mendieta

Vicerrector Administrativo y Financiero

Fernando Méndez Díaz

Vicerrector de Gestión Universitaria

John Harold Córdoba Aldana

Universidad Pedagógica Nacional

Grupo Interno de Trabajo Editorial

Coordinadora

Alba Lucía Bernal Cerquera

Editora de revistas

Viviana Carolina Vásquez

Corrección de estilo

Fernando Carretero Padilla

Diagramación y carátula

Fredy Johan Espitia Ballesteros

Diseño de portada

Mauricio Esteban Suárez

Grupo de Orientación y Apoyo Estudiantil

Coordinadora GOAE

Osana Medina Bonilla

Dirección, investigación y redacción

Osana Medina Bonilla

Profesora Universidad Pedagógica Nacional

Redacción

Oriana Elizabeth Montoya Lozano

Socióloga

Investigación

Lorena Garzón Godoy

Profesora Universidad Pedagógica Nacional

Guillermo Andres Pérez Pardo

Antropólogo

Contenido

3	Lo difícil no es entrar sino permanecer. Dinámicas de la deserción y la permanencia estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 2010-2015
3	Introducción
4	Deserción y tipos de abandono
6	Aproximaciones al caso colombiano
9	El caso de la Universidad Pedagógica Nacional: camino para el estudio
13	La vida estudiantil en la UPN: ¿Motivos de deserción o estrategias de permanencia?
18	Conclusiones y recomendaciones finales
19	Referencias

Lo difícil no es entrar sino permanecer.

Dinámicas de la deserción y la permanencia estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 2010-2015

Vicerrectoría Académica
Grupo de Orientación y Apoyo Estudiantil (GOAE)

Resumen

El presente trabajo busca contribuir al fortalecimiento y diseño de políticas institucionales de inclusión, adecuadas a las necesidades de los estudiantes, y analiza la deserción estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), tomando como referencia el periodo comprendido entre 2009-2015. El estudio establece las dimensiones y dinámicas generales que afectan el rendimiento en la Universidad, e identifica que las causas que determinan la deserción y la permanencia de estudiantes en la UPN se pueden atribuir a conflictos de diferente índole.

Introducción

La educación tiene un rol importante en la superación de brechas en materia de equidad y productividad; sin embargo, el ingreso a la educación superior no es garantía de permanencia. Lo anterior se debe a que factores de orden socioeconómico, académico e institucional, entre otros, inciden en que la comunidad propenda por mejorar su calidad de vida a través de la inserción laboral, dejando de lado la educación superior. Esta fuerte dicotomía entre educación y trabajo consolida la deserción como un fenómeno creciente en Latinoamérica y particularmente en Colombia, lo que implica costos económicos y sociales para los estudiantes, la institución educativa y el Estado.

Al respecto, las instituciones de educación superior (IES) utilizan sus lógicas internas y culturas organizacionales para establecer una noción de deserción, acorde con sus cotidianidades y particularidades, con el objeto de establecer

políticas y estrategias de intervención institucional que fortalezcan los canales de permanencia. Entonces, la deserción se configura a partir de diversas variables conectadas con los ambientes individual, familiar, social e institucional en los que se desenvuelven los estudiantes.

Por ello, existen diversas perspectivas que tienen en cuenta las falencias de los sistemas pedagógicos, sociales y organizativos que propenden por una mayor inclusión a favor de la democracia y de la formación de talento humano, crítico y creativo. En términos generales, se entiende la deserción como un proceso, voluntario o forzoso, de interrupción de la matrícula, por múltiples razones, esto desde modalidades temporales y espaciales.

Este estudio indaga y analiza las interacciones entre las diversas variables que influyen sobre las dinámicas de abandono y permanencia estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) durante el periodo comprendido entre las cohortes de ingreso de 2009-I a 2010-II, con estudiantes cuya graduación se esperaba entre 2014 y 2015, a partir de la recolección de datos existentes en la Universidad respecto a deserción y permanencia, para lo cual se abordaron cuatro fases: a) acercamientos académicos sobre la deserción universitaria en Colombia, su perspectiva en clave de las políticas incluyentes y la definición de categorías para el estudio de caso; b) acercamiento a la información recolectada en algunas bases de datos desde la perspectiva estadística; c) análisis de los factores concernientes a la vida estudiantil en la UPN (motivaciones para la deserción o la permanencia); y d) conclusiones y recomendaciones.

Deserción y tipos de abandono

La deserción de la educación superior es un fenómeno multidimensional y complejo que posee diversidad de posturas, ocasionadas por el corpus epistemológico con el cual se le estudie (Universidad de los Andes, 2014, p. 11); sus variables dependen del contexto particular en el que se desarrolle, impidiendo la elaboración de valoraciones universales sobre el problema (Díaz, 2008). En consecuencia, autores como Fishbein y Ajzen (1975); Attinasi (1986); Porto et al. (2001); Bank et al. (1990) exponen una perspectiva psicosocial, mediante el análisis de las características de cada sujeto, desde donde las IES pueden mitigar el retiro estudiantil con el establecimiento de canales efectivos en una comunidad universitaria integradora y afectiva.

Mientras, Tinto (1975, 1982); Bean (1985); Bean y Vesper (1990); Cabrera et al. (1993) destacan, a partir de una perspectiva organizacional, la importancia de la calidad, la asertividad y la eficiencia de los servicios institucionales. Respecto a las variables socioeconómicas, Porto et al. (2001); Bank et al. (1990); Stinebrickner y Stinebrickner (2008), y Giovagnoli (2002), reconocen indicadores como ingresos familiares, vivienda que habita, número de hermanos, ocupación del estudiante, entre otros.

Así mismo, Toro y Cabrera (1985) plantea tres perspectivas de análisis: la individual, asociada a las metas y propósitos que tienen los estudiantes al ingresar a una institución de educación superior y la incidencia emocional generada; la institucional, que involucra una comunidad de intereses determinados y la pérdida de recursos para la institución y de oportunidad para posibles estudiantes; y por último, la estatal o nacional, que abarca diferentes modalidades de deserción al sistema educativo y cambios en el sistema. Así mismo, la UNESCO (2007) establece cuatro variables de análisis acordes con la deserción estudiantil en América Latina: las condiciones socioeconómicas de las familias de los estudiantes; el funcionamiento del sistema universitario; el proceso pedagógico y académico estudiantil, y las condiciones vitales propias de cada estudiante.

Lo anterior evidencia la participación de múltiples factores que inciden en la permanencia o deserción; por consiguiente,

[...] es necesario que el Estado, la institución educativa, profesores, orientadores vocacionales y familiares, trabajen de manera conjunta y coordinada a fin de brindarle todo el apoyo académico, psicológico, económico y social que este requiere antes, durante y después de empezar sus estudios universitarios. (Torres, 2012, p. 64).

Como se evidenció con anterioridad, la deserción motiva gran número de estudios. A través de estos se han podido establecer tipos de abandono que denotan la multicausalidad del fenómeno, dando cuenta de condiciones de vulnerabilidad que generan situaciones de riesgo. La deserción que origina mayores investigaciones corresponde a quienes abandonan sus programas de manera irrevocable, denominada deserción total o definitiva; sin embargo, la deserción parcial que hace referencia a aquellos que abandonan sus estudios temporalmente también tiene una gran incidencia en la comunidad universitaria.

Siguiendo a Tinto (1989), un tipo de clasificación posible de rastrear está basado en el tiempo en el que se realiza el abandono. En este contexto existen tres etapas en las que los estudiantes detienen su proceso académico: la primera, denominada *deserción precoz*, se presenta durante el contacto inicial con la institución y hace referencia al proceso de admisión; la segunda, llamado *deserción temprana*, se refiere a dificultades en la adaptación durante los primeros semestres o a expectativas equivocadas sobre las condiciones de vida académica y estudiantil en el medio universitario, entre otras causalidades; por último, está la *deserción tardía*, que trata el abandono de los estudios en los últimos semestres.

Otra modalidad es la clasificada espacialmente y se divide en tres: *interna*, *institucional* y *del sistema educativo*. La primera responde a los cambios de programas académicos dentro de la institución; la segunda se refiere al abandono de la universidad durante dos periodos consecutivos (según el MEN) o si registra matrícula en otra institución de educación superior sin mantener la primera vinculación; la última implica el abandono total de la institución educativa, sin registrar inscripción a otra IES.

Por tanto, la complejidad del estudio sobre la deserción implica una variedad de perspectivas y reconocimiento de tipos de abandono, exigiendo la comprensión del fenómeno desde un evento desindividualizado, que analiza la estructura del problema en los aspectos psicológicos, sociológicos, económicos, organizacionales y de interacción.

Aproximaciones al caso colombiano

La primera aproximación en Colombia sobre el fenómeno se publicó en la década de 1960; más adelante, en 1974, el análisis fue enriquecido con el aporte de tipologías. No obstante, solo algunas instituciones y facultades han realizado investigaciones para medir lo que pasa dentro de sus espacios académicos (Universidad Nacional 2009). Frente al panorama global de la deserción, en 2004 el Ministerio de Educación Nacional, a través del Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE), de la Universidad de los Andes, realizó una medición del fenómeno en el sistema de educación superior del país, definiendo las variables que intervienen en la deserción estudiantil (tabla 1).

Tabla 1. Determinantes de la deserción estudiantil desde una perspectiva múltiple

Individuales	Socioeconómicos	Académicos	Institucionales
<ul style="list-style-type: none"> » Edad, género y estado civil. » Calamidad o problema doméstico. » Integración social. » Expectativas no satisfechas. » Incompatibilidad horaria con actividades extraacadémicas. 	<ul style="list-style-type: none"> » Estrato social. » Situación laboral del estudiante. » Situación laboral de los padres. » Dependencia económica. » Personas a cargo. » Nivel educativo de los padres. » Entorno familiar. » Entorno macroeconómico del país. 	<ul style="list-style-type: none"> » Método de estudio. » Rendimiento académico superior. » Tipo de colegio de secundaria. » Orientación profesional. » Insatisfacción con programa académico. » Calificación en el examen de admisión. » Carga académica (número de materias al semestre). » Repitencia. 	<ul style="list-style-type: none"> » Normatividad académica. » Becas y formas de financiamiento. » Recursos universitarios. » Grado de compromiso con la educación educativa. » Calidad del programa.

Fuente: Universidad de los Andes (2014).

De dicha investigación surgieron tres elementos innovadores –en su momento– para el análisis del fenómeno: la creación del Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior (SPADIES); la identificación de las causas económicas y académicas como factores potenciales de deserción; y el diseño de un primer sistema de soluciones para los estudiantes que participaron en el estudio, respaldado en su respectivo seguimiento. También el MEN elaboró el proyecto “Estrategias para

disminuir la deserción en la educación superior” (2007); sin embargo, la participación en su mayoría fue de IES privadas, generando cierta incertidumbre sobre la aplicabilidad de los resultados al caso de las IES públicas.

El MEN aprovechó la información recolectada sobre deserción por el SPADIES para definir cuatro elementos orientadores del diseño de las políticas públicas a favor de la retención estudiantil: cobertura, eficiencia, calidad y equidad. De esta manera, realizó esfuerzos para minimizar la deserción a través de cuatro elementos: alternativas financieras; acompañamiento y tutoría académica; orientación psicosocial; y gestión universitaria (MEN, 2009).

En esta línea, el estudio “Deserción estudiantil: un flagelo para la educación superior” (2009), elaborado por la Universidad Nacional de Colombia, determinó dos causas permanentes para el abandono estudiantil: la económica, referida a los altos costos universitarios (Universidad Nacional, 2007, p. 34); y la académica, entendida como aquella en que el estudiante durante su transcurso en la educación básica y media no adquirió los conocimientos suficientes para afrontar los retos de la educación superior.

Por su parte, la Universidad del Valle (2006) desarrolló el estudio “Factores asociados a la admisión, deserción y permanencia estudiantil en la universidad del Valle (1994-2006)”, el cual determina que en esta institución no se han desarrollado investigaciones que asuman con rigor el fenómeno en cuestión. Ante esta falta de precedentes la institución se pone en la tarea de recolectar y sistematizar su propia experiencia.

Además, la Oficina para la Permanencia Estudiantil (OPEUD), de la Universidad Distrital, a través de su estudio “Resumen de estadísticas 2003-2008”, identificó disparidad en la información, pues existen distintos estilos de indicadores y variables que impiden una comparación exhaustiva de los resultados ofrecidos por las IES, debido a que cada una puede establecer particularmente sus instrumentos de medición, seguimiento y control de la permanencia, independientemente del SPADIES.

Ante el inconveniente para estudiar el fenómeno de la deserción estudiantil en el país, en 2014 el MEN solicitó a la Universidad de los Andes un informe respecto al funcionamiento del SPADIES con la finalidad de establecer los factores asociados al retiro estudiantil en la educación superior en el país, y se encontró que en 2008 solo se graduó el 57,2 % de la totalidad de estudiantes admitidos en las universidades.

Finalmente, se estableció un modelo de integración del estudiante, en consecuencia, en los contextos educativos existiría una relación inversamente proporcional entre la deserción estudiantil y un ambiente universitario capaz de generar un sentimiento de compromiso con la institución por parte de los estudiantes.

Este aspecto se complementa con las dificultades de quienes ingresan a la universidad en el proceso denominado *capacidad de absorción* (Universidad de los Andes, 2014), entendido como el camino que se inicia con la apertura de la convocatoria pública para el ingreso a las IES, sigue con el examen de admisión y continúa con la formalización del vínculo institucional; así se determina el porcentaje de personas que se presentan al proceso de admisión y logran graduarse. De esta manera, el concepto de absorción implica una variación frente al de deserción, pues aquel incluye a las personas que, sin formar parte del sistema educativo tienen la aspiración de ingresar a este.

En el informe de 2008 se registró que la tasa de deserción por cohorte, a nivel nacional, estaba en 44,9 % (MEN, 2009), para lo cual el MEN estableció como meta la reducción de esta al 25 % para el año 2019, bajo la implementación de la denominada *calidad en la educación*, con la cual se mediría el criterio de acreditación institucional para las IES, realizando el seguimiento y evaluación de la *calidad* desde el Sistema de Información de la Educación Superior (SNIÉS), y el Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior (SPADIES).

El “Acuerdo Nacional para Reducir la Deserción [2010]” (2013), que pertenece al Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para Todos”, es el fundamento de todas las políticas desarrolladas por el MEN para reducir el fenómeno en cuestión. Dicho acuerdo insta tres objetivos: establecimiento de estrategias de financiamiento a la demanda; puesta en marcha de acciones para reducir la deserción (que estaba en 45,3 % en 2011); y el fomento de la descentralización de la educación por medio de los programas académicos e instituciones de educación superior regionales, todo esto mediante la articulación de esfuerzos entre el sector público y el privado.

El Plan de Desarrollo Sectorial de la Revolución Educativa 2002-2006 (MEN, 2006), reconoció que mediante el uso del SPADIES se establecieron causas sobre la deserción que permitirían reducir la cantidad de personas que abandonan sus estudios. Por ello, el Ministerio ha insistido en el uso y mejoramiento del SPADIES como una estrategia eficiente para mitigar el problema.

Finalmente, en lo que respecta a la definición de las categorías para el estudio de caso, es importante destacar las dificultades para la conceptualización y homogenización en medio de un panorama de creciente ejecución de estudios y políticas de retención en las IES. Para la UPN se plantean tres categorías: a) la deserción definitiva, que agrupa situaciones como cambios de programa o no inscripción en más de cuatro semestres consecutivos; b) los reingresos o segundas admisiones, recursos de los que se puede hacer uso en los dos años de reserva establecidos por el reglamento de la Universidad; y c) la permanencia.

El caso de la Universidad Pedagógica Nacional: camino para el estudio

Los registros de la retención, permanencia y graduación de estudiantes en las universidades colombianas han sido mayoritariamente estadísticos, siendo en Colombia el MEN la entidad que cuantificó por primera vez la población estudiantil en los estudios de la deserción universitaria con el levantamiento de la información estadística (Universidad de los Andes, 2014). Hoy existe un trabajo de cada IES sobre el manejo estadístico de la población estudiantil.

El objetivo fundamental del SPADIES del MEN es el análisis estadístico del abandono estudiantil en las universidades de Colombia. La información recolectada se destina a enriquecer tres ejes de análisis: caracterización demográfica y socioeconómica de la comunidad estudiantil; identificación de los factores que generan la deserción; y la propuesta de acciones para mitigar la suspensión de los estudios. Sus fuentes de información, además de las universidades, son el MEN, el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX), y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). La información allí resguardada tiene un movimiento bidireccional, ya que alimenta las matrices estadísticas del SPADIES y luego es devuelta a las entidades de origen en forma de conclusiones elaboradas a partir del tratamiento de la información proporcionada.

Siguiendo a Neiman y Qaranta (2006), en la Universidad Pedagógica Nacional tal realidad social está ubicada espaciotemporalmente en el periodo comprendido entre 2010 y 2015, donde el fenómeno fue problematizado de forma sistemática y tuvo por objeto rastrear el comportamiento de la cohorte, que inició su proceso en 2010 y debió terminarlo en 2014¹. La deserción y la permanencia se tomaron como fenómenos sociales que tienen lugar en un escenario en el que interactúan sujetos de diversos roles dentro de la comunidad universitaria, quienes socialmente participan de proyectos sectoriales y colectivos de construcción identitaria dentro del espacio social universitario (Bourdieu, 2008).

Analizando la percepción social del fenómeno desde una perspectiva sociológica comprensiva (Weber, 1991), la deserción en la dimensión institucional es identificada como un problema para el sistema educativo, pues tiene una vinculación directa con los procesos de evaluación de calidad en la dimensión individual y familiar de quienes estudian en la universidad. Se entiende la deserción como una frustración dentro del proyecto de vida, lo que a su vez implica que la educación superior tiene un valor simbólico, que según Rojas (2009), se ha ido modificando y desplazando por otro tipo de formas sociales de interacción, y distinción individual y colectiva.

1 La inclusión de 2015 responde a que sobre ese año se encontró información más reciente y completa.

Entendiendo la deserción como un fenómeno que ocurre durante las diversas etapas de la vida universitaria, mediante la interacción de diversos mecanismos, dispositivos y normas sociales del espacio universitario, se realiza esta aproximación a la universidad entendida como una comunidad. Los motivos e imaginarios compartidos sobre la temática se complementan con la caracterización de la evolución de la deserción en la Universidad, durante los semestres contenidos entre 2008-I y 2016-II, teniendo en cuenta que pese a utilizar estadísticas que permiten establecer dinámicas del fenómeno, el periodo de ausencia que establece la deserción definitiva varía entre el concepto del MEN y el de la UPN. Esta última establece, según el Acuerdo 025 de 2007, que un estudiante perderá dicha calidad tras haber solicitado la cancelación total o parcial del cupo y reiterado su decisión por un periodo superior a cuatro semestres consecutivos.

Es importante aclarar que los datos establecidos en la investigación generan resultados supeditados únicamente al periodo de análisis establecido 2008-I y 2016-I, y que el MEN no discrimina por semestre o cohorte la información, cuantificando el total de los estudiantes e impidiendo generar estadísticas respecto a los periodos consecutivos o no en que se presentó algún tipo de deserción (figura 1).

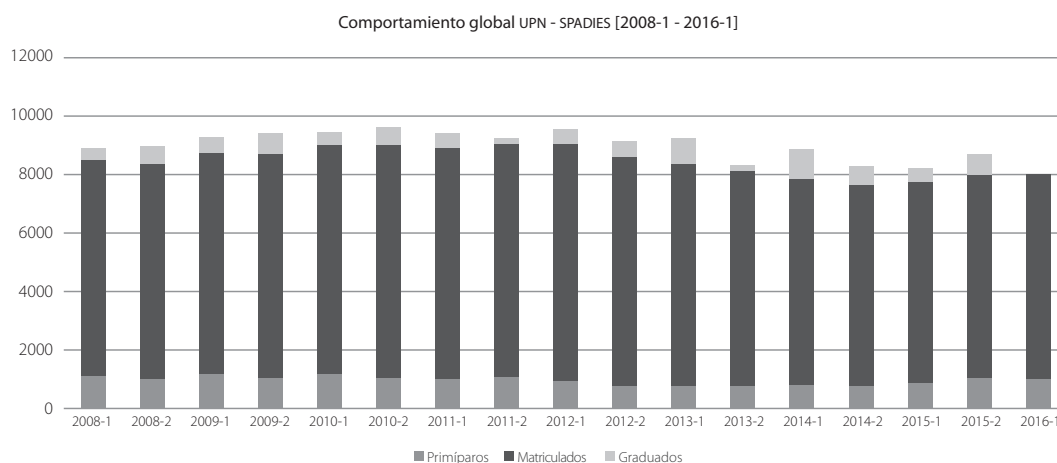


Figura 1. Comportamiento global de la UPN

Fuente: MEN - SPADIES Universidad Pedagógica Nacional. Fecha de corte: junio 2016.

La UPN es una institución de educación superior monodisciplinar, cuya área de conocimiento son las ciencias de la educación. Según la información sistematizada por el SPADIES, el valor promedio del número de estudiantes que ingresaron a la Universidad por primera vez entre 2008-I y 2016-I, fue de 977.

La primera categoría establece la cantidad de estudiantes nuevos, en los semestres 2008-I, 2009-I y 2010-I. El ingreso de estudiantes nuevos a la Universidad tuvo una media de 1178; el promedio inferior se encuentra en los semestres contenidos entre 2012-II y 2013-II, con el ingreso de 783 estudiantes. No obstante, se evidencia que en el primer semestre del año la cantidad de estudiantes que

ingresaron a la Universidad fue mayor que en el segundo semestre, lo que coincide con la culminación de educación media de calendario A, donde se adscribe mayoritariamente la población de recursos bajos y medios, que además es la población que principalmente accede a la UPN, puesto que el 98 % del total de la matrícula se inscribe en los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3 (UPN – Plan de Desarrollo Institucional 2014-2019).

A nivel nacional, en el primer semestre de 2011, el Gobierno presentó un proyecto de reforma a la educación superior que buscaba modificar la Ley 30 de 1992, cuya propuesta se consideró perjudicial para la comunidad universitaria que, en respuesta, se movilizó. Para 2015 se realizó un informe preparado para el Foro Mundial sobre la Educación, en correspondencia con la invitación realizada por la UNESCO a sus Estados miembros para evaluar los progresos realizados desde el año 2000 en el propósito de alcanzar la “Educación para todos”. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados, hecho que se tradujo en un gran protagonismo de la educación en los medios de comunicación masiva.

Estos sucesos que visibilizaron la educación en el país durante el primer semestre del año coincidieron con los únicos años dentro del periodo evaluado en que la cantidad de estudiantes nuevos fue superior en el segundo semestre que en el primero. En 2011, con aumento del 0,3 %, y en 2015 con incremento de 1,5 %, hubo mayor cantidad de estudiantes matriculados en los segundos semestres, pese a la tasa de deserción que fue de 0,6 % para el primer año, y de 0,8 % para el segundo.

La segunda categoría describe la cantidad de estudiantes matriculados, que en los 17 semestres analizados es de 127 213, cuyo promedio semestral está en 7843 estudiantes. En esta categoría, el menor promedio de estudiantes matriculados es de 6893 y está en los semestres 2014-II; 2015-I y 2015-II, con 259 matrículas sin renovar, lo que representa un porcentaje de deserción de 3,75 % para esos tres semestres. El mayor promedio cuenta con 8011 estudiantes en los semestres 2010-II, 2011-II y 2012-I, con 647 reingresos que representan un 2,6 % de deserción parcial durante los tres semestres con mayor cantidad de matrículas realizadas en el periodo analizado.

Respecto a la deserción identificada a través de estas dos categorías, se puede deducir que, durante el periodo ilustrado en la gráfica, por semestre, el 2,03 % de los estudiantes ha tenido algún tipo de deserción; de dicho porcentaje, ha habido deserción definitiva en el 0,25 % de la población universitaria, mientras el 0,88 % ha presentado deserción parcial. Para el periodo evaluado 2008-I a 2016-I, la tasa de deserción acumulada fue de 37 %. Por último, se hace referencia a la cantidad de estudiantes graduados en cada semestre, cuyo promedio se encuentra en 544; es decir, semestralmente se graduó en promedio el 7 % de los estudiantes matriculados. Esta categoría, en comparación con los estudiantes que ingresan nuevos a la Universidad cada semestre, refleja que el porcentaje de estudiantes que se gradúa en el tiempo pertinente es del 55,63 %.

Adicionalmente, es posible identificar la presencia de algún tipo de deserción derivado de la cantidad de estudiantes que se gradúan en cada semestre. Así, por ejemplo, la menor cuantía de graduados se encuentra en el semestre 2013-II y el semestre con mayor conjunto de graduandos fue el 2014-I, que dentro del periodo evaluado corresponde al semestre 12, haciendo evidente la deserción parcial dentro de la institución.

Así mismo, con la intención de tener una intervención adecuada sobre este fenómeno y siguiendo los lineamientos del MEN en cuanto al seguimiento sistemático de la deserción estudiantil, el estudio analizó el hecho social en las tres dimensiones sugeridas –institución de educación superior, programa académico y estudiante–. Para la segunda dimensión, se evaluó el promedio de permanencia de los estudiantes en cada programa académico, información relevante porque permite identificar procesos de construcción de trayectorias, vivencias y situaciones de los estudiantes de la UPN y que intervienen en la consolidación de los hechos sociales estudiados.

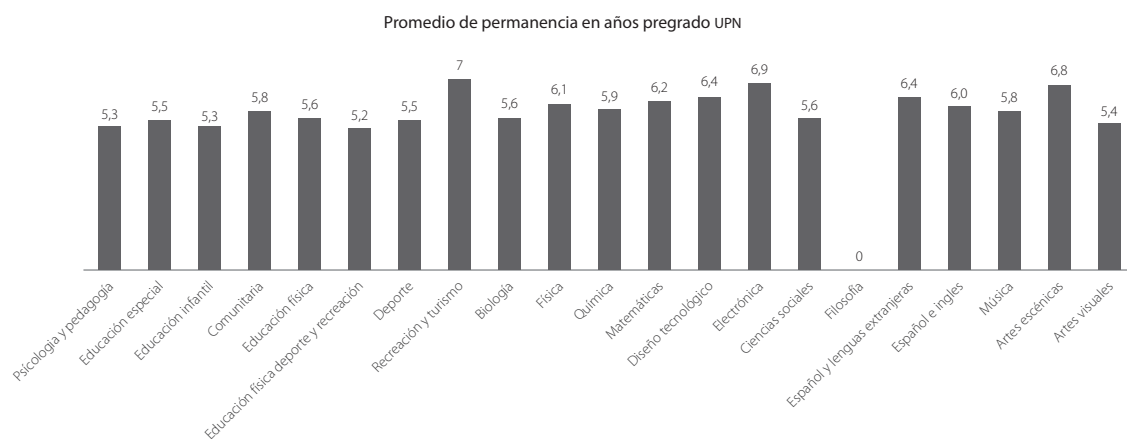


Figura 2. Promedio de permanencia en años pregrado UPN

Fuente: COAE (2015).

La información fue establecida por el Centro de Orientación y Asistencia a Estudiantes (COAE), el cual estableció la permanencia media de los estudiantes de cada licenciatura para completar el ciclo formativo. Sin embargo, en el momento no se contaba con información sobre el programa de filosofía. Entonces, exceptuando filosofía, fueron evaluados 20 programas académicos. La tendencia central de los programas con mayor promedio de tiempo de permanencia, en relación con el número de años que tarda un estudiante en obtener su título, es de 5,6 años; la medida de dispersión es de 6,9 años de estadía, presente en Artes Escénicas, Electrónica, y Recreación y Turismo.

No obstante, la permanencia de los estudiantes en los programas académicos puede tener dos representaciones diferentes: la primera es la deserción, que como se mencionó con anterioridad, dada la poca especificidad de información ofrecida por el MEN, es difícil de analizar; y la segunda es el rezago, que representa bajas tasas de graduación como resultado de trayectorias académicas prolongadas que no necesariamente establecen niveles de deserción.

Esta última categoría, según el MEN (2009), incluye a los estudiantes matriculados con o sin desvinculaciones previas, y a aquellos que, pese a no estar matriculados en el momento del corte, presentan alta probabilidad de retorno dada la cantidad de matrículas que han acumulado en el tiempo. Respecto a la UPN, existen casos de estudiantes con características sociales, políticas, económicas y culturales particulares que exceden los dos años de reserva, y que según el Acuerdo 025 de 2007, acceden al reingreso por decisión del Consejo Superior.

El escenario del rezago no necesariamente refleja deserción, en la medida en que representa acciones que inciden en el porcentaje de graduación y que pueden no estar ligadas a la deserción, pues de la misma forma puede representar la interrupción de un programa académico de estudios en educación superior, y puede contener la repetición de cursos o la inscripción de menores cargas académicas.

Así mismo, el rezago representa acciones que contribuyen a que los estudiantes no abandonen sus estudios y logren culminar su proyecto académico. No por ello se dejan de construir estrategias que fortalezcan los procesos de aprendizaje autónomo y contribuyan a la integridad de la formación, logrando la graduación en los tiempos académicamente previstos y la mejora del rendimiento académico.

La vida estudiantil en la UPN: ¿Motivos de deserción o estrategias de permanencia?

El proyecto personal de los estudiantes para obtener una profesión está atravesado por diversidad de hechos intermedios como la prolongación del tiempo esperado de grado, el traslado de programa o la suspensión de algunos semestres para retomar posteriormente los estudios superiores; en este sentido, los estudiantes construyen imaginarios, a través de vivencias, percepciones, discursos y experiencias en público dentro de un ambiente de confianza y discusión entre pares. Respecto a las dinámicas de deserción, se encontró que 39,1 % de los encuestados ha considerado en algún momento abandonar la Universidad y 88,2 % dice conocer estudiantes que desertaron.

En consecuencia, se identificaron los factores que influyen en las trayectorias estudiantiles y que dependen de aspectos que forman parte de la esfera de lo simbólico. Por ello, desde una perspectiva cualitativa se establecieron tres dimensiones de la vida universitaria: comunicación institucional; ajuste de expectativas; y condiciones pedagógicas y académicas, que afectan tanto las construcciones simbólicas, identitarias, materiales y académicas del estudiantado.

Comunicación institucional

La percepción del estamento estudiantil está directamente relacionada con la información acerca de la existencia y funcionamiento de programas y políticas institucionales de apoyo, la función de las dependencias y el conocimiento del debido proceso; en este sentido, la universidad cuenta con canales de comunicación institucionales, tanto físicos como digitales (*banners*, carteleras, afiches, página web, correo institucional), con información institucional. Sin embargo, el uso socialmente establecido no es predominante y la información recolectada por los estudiantes depende de intereses particulares, lo que incide en el desconocimiento de las vías de comunicación existentes en la Universidad, reduce la eficiencia de respuestas institucionales a sus necesidades e inquietudes, y consolida el voz a voz como la herramienta de comunicación.

En esta dirección, respecto a las medidas y procesos de acompañamiento existentes en la Universidad, 68,9 % de los encuestados dice no conocer ningún mecanismo; no obstante, el porcentaje se reduce a 50 % cuando se solicita asociar los programas que conocen, permitiendo identificar que el acceso a la información no logra ser efectivo y veraz. Por tanto, podemos establecer que la cultura comunicacional de la Universidad se funda en relaciones interpersonales, es decir, que ante inconvenientes durante su vida estudiantil (académicos, administrativos personales con miembros de la comunidad universitaria) se recurre a los pares, siguiendo a los docentes con los que existen vínculos previos de confianza, posteriormente con la coordinación del programa de pertenencia, y por último se recurre a las dependencias de la Universidad.

En el imaginario social de la comunidad estudiantil prevalece la idea de que el acceso a las instancias directivas o de control depende de las características de quienes detentan los cargos, sin conocerse la existencia de procesos preestablecidos y generales, lo cual repercute, por un lado, en el impacto de las medidas de apoyo ofrecidas por la Universidad, y por otro en los procesos de deserción, ya que se consolida la sensación de soledad institucional, profundizada cuando la red de apoyo se ve limitada para el manejo de determinadas situaciones.

Adicionalmente, el mecanismo de participación estudiantil, constituido para fortalecer la identidad y para integrarse al ambiente universitario, no ha sido apropiado por parte de la comunidad estudiantil; es decir, no existen relaciones estrechas con el consejo estudiantil; esto tiene un efecto directo sobre el aprendizaje del estudiante y su encuentro con la institución para desarrollar canales de comunicación adecuados, solución de conflictos y búsquedas de alternativas ante las dificultades que se presentan en su cotidianidad desde las instancias de la Universidad.

Este mecanismo también consolida el conocimiento de los dispositivos institucionales de participación dentro de la Universidad; es decir, las instancias de los programas, las facultades y los servicios administrativos que ofrecen apoyo a quienes estudian, inciden directamente en la reducción del abandono, al influir positivamente en la adaptación de los y las estudiantes.

Condiciones pedagógicas y académicas

La dimensión académica, según el MEN (2009), es el principal factor de abandono, y está asociado al capital cultural y académico que poseen los y las estudiantes al ingresar a la educación superior. En esta dirección, la comunidad estudiantil de la UPN refiere dificultad para alcanzar los niveles exigidos en competencias básicas, encontrando vacíos en sus conocimientos de lectura y escritura, conocimientos que permiten desarrollar habilidades de comprensión, exposición y argumentación, destrezas que evolucionan y cualifican el sistema universitario, es decir, que son transversales a los distintos saberes que se enseñan y aprenden en la Universidad para obtener mejores resultados académicos.

Las tasas de deserción incentivadas por el rendimiento académico se presentan en los primeros semestres, los cuales resultan críticos para la construcción y deconstrucción del conocimiento, en la medida en que se realiza el tránsito de la educación media a la educación superior y se hace necesario el trabajo de articulación que preparará al estudiantado para los retos académicos de la Universidad. Esto visibiliza la existencia de procesos dispares en el desarrollo de la educación básica y media, deficiencias que se evidencian cuando los y las estudiantes se enfrentan a la comprensión de textos de carácter científico que requieren lecturas analíticas de mayor complejidad asignadas en el proceso universitario. También están presentes las exigencias de los planes de estudio, donde se presentan particularidades discursivas y desarrollo de textos.

Con el fin de reducir las deficiencias y mejorar las tasas de permanencia, estas carencias son remediadas mediante dos estrategias: la primera, a través de tutorías de refuerzo en aspectos académicos, asesoría de hábitos y métodos de estudio, y manejo del tiempo que ofrece el Grupo de Orientación y Apoyo Estudiantil (GOAE), cuya debilidad está en la dificultad comunicativa para abarcar la totalidad de la población estudiantil. Y la segunda, mediante una vía más autónoma que establecen los estudiantes con sus redes de apoyo, cuyo beneficio se constituye en el acompañamiento del proceso mutuo de formación, el cual ofrece límites dada la poca tecnicidad de recurso independiente. En este sentido, es importante tener claro que la construcción del rol de estudiante, su continuidad y desempeño, están ligados a las características personales, pero igualmente, al ambiente y estructuras institucionales que facilitan trayectorias de permanencia y graduación o de deserción (Astin, 1993).

Entonces, las múltiples actividades que se realizan en la Universidad son indispensables en los diferentes escenarios que componen la Universidad. Fuera de las aulas se desarrollan sentidos de pertenencia con el lugar y el espacio, y de identidad con los integrantes de la comunidad universitaria. Las interacciones de carácter académico, social y afectivo producen compromiso según el nivel de integración, y contribuyen a articular pensamiento crítico y seguridad para cumplir las metas propuestas, perpetuando la decisión de persistir pese a las dificultades.

En consecuencia, las relaciones que se establecen entre estudiantes, administrativos y docentes impactan la correspondencia del estudiante con la institución, especialmente cuando se construyen canales de comunicación y apoyo. La interacción entre estudiantes y docentes potencia el ámbito académico y auspicia el interés estudiantil, así mismo, para los estudiantes es importante que los docentes fomenten los conocimientos didáctico-pedagógicos en los esquemas de enseñanza, pues consideran que algunos docentes en sus dinámicas educativas dan mayor importancia al área académica que a la didáctica.

Además, la interacción socioafectiva tiene efectos positivos en la comunidad estudiantil, aunque en ocasiones las manifestaciones de docentes respecto a las proyecciones profesionales desmotivan a los estudiantes. En esta dirección, 54 % de la muestra define el ambiente de la Universidad como acogedor, seguido de 27,4 % que considera que hay un ambiente de cooperación mutua, mientras que 10,5 % lo estiman como marcado por interacciones vulneradoras, y 6,9 % califica el ambiente universitario como hostil.

Ajuste de expectativas

Otro aspecto de la vida universitaria se refiere al proceso de adaptación del estudiantado que debe lograr un equilibrio entre los factores sociales, institucionales y de conocimiento, todos relevantes en la medida en que impactan las actitudes y sensaciones frente a los estudios, generando decisiones sobre la estadía en la Universidad, pues los nuevos procesos que deben enfrentar modifican su cotidianidad y les exige mayores grados de independencia y autonomía.

En esta dirección, un indicador que permite evaluar el comportamiento de la comunidad estudiantil es la edad, pues más del 50 % de los estudiantes de la UPN son o eran menores de edad a la hora de ingresar a primer semestre, cuya media se encuentra en los 17,5 años; esto implica que frente a nuevos procesos sociales, académicos e institucionales, la decisión y acción primera recae en individuos que aún están desarrollando capacidades emancipadas. Esto se asocia con la motivación que lleva el estudiante para culminar su proceso educativo pese a las dificultades que se les presenten en el camino, potenciando sus capacidades para permanecer en el proceso y alcanzar las metas.

Así mismo, las vivencias y prácticas previas de los estudiantes les entregan herramientas de socialización, normas de comportamiento y formas de interpretar el mundo, que se ven interpeladas y deconstruidas por las dinámicas de la vida estudiantil universitaria. Se identificaron dos momentos de adaptación: el primero, al iniciar los procesos de formación en el que los estudiantes deben ajustar sus hábitos de estudio a la nueva carga y exigencia académica, así como aprender a manejar su tiempo de forma responsable y autónoma para alcanzar los niveles exigidos; y el segundo, en el inicio de las prácticas pedagógicas, en donde los estudiantes se enfrentan a la experiencia de educar y manejar grupos de estudiantes,

proceso que les permite adquirir nuevas habilidades y que se relaciona con la gradual adaptación a la formación pedagógica.

Una causal de deserción, además del déficit lectoescritor, es la orientación vocacional. Se identificó que los estudiantes desconocían el pensum académico del programa al que se inscribieron o tenían autoconceptos basados en la percepción de pares o en el imaginario que le surgió del nombre del programa; en consecuencia, la falta de vocación es una razón de deserción. Sin embargo, dentro de la muestra realizada en la comunidad UPN, se encontró que un 40 % considera que la vocación profesional se desarrolla mediante la apropiación e incorporación de códigos de comportamiento y modos de pensar, los cuales se adquieren en el proceso educativo y constituyen tanto un *ethos* profesional docente, como una identidad estudiantil propia de la comunidad UPN.

Otra causal es la presión o estrés que siente el estudiante al no alcanzar las metas académicas exigidas por la Universidad; por tanto, se conjugan la insatisfacción frente a los estudios y las dificultades académicas y de interacción social, estableciendo factores que potencian la deserción o la permanencia.

Otra dimensión que incide en la decisión de abandonar los estudios es la relativa a los cambios sociales que afrontan los jóvenes al ingresar a la Universidad. Entonces, el imaginario de la familia ante los cambios que experimentan quienes ingresan a la educación superior, y particularmente a la UPN como universidad pública, cumple un papel importante en la decisión de permanencia en la educación pública superior, pues los estudiantes deben enfrentarse a prejuicios y expectativas familiares que intervienen en la construcción de la identidad institucional, donde la falta de integración con el entorno y la institución familiar los expone a entrar en contradicción, modificando el grado de unión e interacción universitaria.

En conclusión, en la comunidad estudiantil UPN, son múltiples las causales de deserción; pese a que existen razones que predominan más que otras, los motivos finales tienen carácter mixto. Es común que se presente el abandono cuando existe insatisfacción frente a la carrera, la que a su vez produce dificultades académicas; las dificultades socioafectivas también intervienen en la decisión final del estudiante y, de manera residual, las interacciones problemáticas con miembros de la comunidad universitaria.

Los problemas económicos representan una causa. Sin embargo, la percepción de la muestra es que estos son fácilmente solucionables, puesto que por una parte se reconocen los apoyos alimentarios (restaurante), monetarios (monitorías y reliquidación) y familiares (escuela maternal, psicología) que ofrece la Universidad, y por la otra debe considerarse la posibilidad de trabajar medio tiempo o en jornada nocturna. Sin embargo, es recurrente la discusión acerca de conciliar los horarios de clases y la posibilidad de trabajar, aspecto que también tiene incidencia en la prolongación de la permanencia, en la medida en que la carga académica se ve modificada al ingresar al campo laboral.

Conclusiones y recomendaciones finales

En este contexto, es posible afirmar que el fenómeno de la deserción es un proceso que va acompañado de la persistencia, el rezago y la retención, con acciones y estrategias que forman parte del ciclo educativo dentro de la UPN. Entonces, quien ingresa a estudiar en la UPN asume un trayecto de sensaciones, emociones y aprendizajes de diferentes ámbitos, cuyos factores de mayor peso en la decisión de desertar son la insatisfacción frente a los estudios, las dificultades académicas y los problemas socioeconómicos.

Reconociendo la diversidad de dimensiones que inciden en la deserción (en los órdenes académico, psicológico, sociológico, económico, político o institucional, entre otros), la UPN ha diseñado e implementado estrategias institucionales que permitan a la comunidad estudiantil contrarrestar los factores que inciden en su decisión, partiendo de identificar las razones o condicionantes que están llevando a sus estudiantes a desertar.

Sin embargo, el fenómeno requiere de una mirada integral, en la medida en que contiene elementos de todas las dimensiones de la vida, particularmente en la comunidad educativa de carácter público, que se ve afectada directamente por las decisiones tomadas desde los entes gubernamentales; en consecuencia, la institución debe realizar acciones que mitiguen los direccionamientos gubernamentales y fomenten el deseo del estamento estudiantil por permanecer en su proceso educativo, pese a las dificultades.

En esta dirección, la Universidad establece programas psicopedagógicos para mejorar las falencias que trae la comunidad estudiantil de la educación básica y media, ofreciendo asesorías para potenciar habilidades en lectura, escritura, desarrollo de pruebas y técnicas de estudio. Así mismo, se oferta el acompañamiento psicológico para identificar conflictos personales y generar herramientas que faciliten la adaptación a la vida universitaria. Sumado a ello, se establecen gran variedad de programas de apoyo que pretenden otorgar al estudiante los recursos necesarios para culminar sus estudios de manera satisfactoria.

Igualmente, la UPN reconoce que el proceso previo al ingreso contiene variables que permiten minimizar el riesgo de deserción en sus estudiantes. Con el objetivo de fortalecer la inmersión a la UPN, se realizan procesos de orientación vocacional con asesorías en donde se expone el contenido de los programas ofertados por la Universidad, las exigencias y el campo de desempeño laboral; también, se incluyen procesos para identificar destrezas, habilidades y aptitudes, que permitan que los y las jóvenes que piensan ingresar a la Universidad seleccionen el programa académico de su preferencia a partir de la comprensión del plan de estudio, el gusto y el conocimiento de sus capacidades.

Para potenciar la permanencia de la comunidad estudiantil en la UPN es importante fortalecer la figura de los consejeros de semestre o cohorte, que potencia la participación estudiantil y tiene la intención de articular los diferentes

estamentos de la Universidad, permitiendo a la comunidad estudiantil encontrar una ruta de apoyo adecuada respecto a sus problemas académicos y de adaptación a la vida universitaria; se proyecta como la articulación entre estudiantes y los demás estamentos universitarios, lo que permite interlocutar los problemas académicos y de adaptación a la vida universitaria de los estudiantes.

Así mismo, es importante desarrollar talleres y programas de trabajo con docentes y coordinadores, reconociendo la importancia de su rol dentro de la comunidad académica y con la comunidad estudiantil, puesto que esta modalidad se encuentra entre las primeras redes de apoyo a las que recurre el estudiantado ante conflictos que tienen incidencia en la trayectoria estudiantil.

También, es ineludible mejorar los canales de comunicación institucional que permiten a los estudiantes identificar la ruta institucional y acudir a las dependencias de manera informada, evitando los trámites burocráticos que agoten el deseo de los estudiantes por dar solución a sus conflictos.

Lo anterior requiere de un trabajo conjunto y coordinado de los diferentes miembros de la comunidad universitaria, donde participan estudiantes, familiares, profesores, orientadores, psicólogos, quienes brinden el apoyo académico, económico, alimentario, psicológico y social que quienes estudian requieren antes, durante y después de ingresar a la UPN.

Referencias

- Astin, A. (1993). What matters in colleges: four critical years revisited. *Journal of Higher Education*, 22, 4-12.
- Attinasi, L. (1986). *Getting in: Mexican American Students' perceptions of their collegegoing behavior with implications for their freshman year persistence in the University*. Recuperado del sitio de internet ERIC Institution of Education Sciences: <https://eric.ed.gov/?id=ED268869>
- Bean, J. (1985). Interaction effects based on class level in an explanatory model of college student dropout syndrome. *American Educational Research Journal*, (22), 1.
- Bean, J. y Vesper, N. (1990). *Quantitative Approaches to Grounding Theory in Data: Using LISREL to Develop a Local Model and Theory of Student Attrition*. Annual Meeting AERA, Boston Mass, EE.UU.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cabrera, N. y Castañeda, M. (1993). College Persistence: Structural Equations Modeling Test of Integrated Model of Student Retention. *Journal of Higher Education*, (64), 2, 123-139.
- Díaz, C. (2008). Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena. *Estudios Pedagógicos*, 2, 65-86.

- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. Melbourne: Reading, M.A.
- Giovagnoli, P. (2002). *Determinantes de la deserción y graduación universitaria: una aplicación utilizando modelos de duración* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2006). *Revolución Educativa: Plan Sectorial 2006-2010*. Bogotá: Autor.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2007). *Proyecto estrategias para disminuir la deserción en la educación superior*. Bogotá: Autor.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2009). *Deserción estudiantil*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2013). *Acuerdo Nacional para Reducir la Deserción en Educación Superior [2010]*. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-254702_archivo_pdf_politicas_estadisticas.pdf
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En V. de Gialdino (Comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-238). Buenos Aires: Gedisa.
- Porto, A. y Di Gresia L. (2004). Rendimiento de estudiantes universitarios y sus determinantes. *Revista de Economía y Estadística*(42), 1, 93-113.
- Stinebrickner, R. y Stinebrickner, S. (2008). The effect of credit constraints on the college drop-out decision: A direct approach using a new panel study. *American Economic Review, American Economic Association*, 98, 2163-84.
- Rojas, M. (2009). El abandono de los estudiantes: deserción y decepción de la juventud. *Holograma*, 10, 75-94.
- Tinto, V. (1975). Dropout in higher education: A theoretical synthesis of recent research. *Review of Educational Research*, (45),1, 89-125.
- Tinto, V. (1982). Limits of theory and practice of student attrition. *Journal of Higher Education*, (53), 6, 687-700.
- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. *Revista de Educación Superior*, 71, 1-9.
- Toro, F. y Cabrera, H. (1985). *Motivación para el Trabajo. Conceptos, hechos y evidencias*. Texas: Centro de Investigaciones e interventoría en comportamiento organizacional.
- Torres, G., L.E. (2012). *Retención estudiantil en la educación superior: revisión de la literatura y elementos de un modelo para el contexto colombiano*. 1a. ed. Editorial Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- UNESCO. (2007). *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe: la metamorfosis de la educación superior*. Caracas: IESALC.
- Universidad de los Andes (14 de febrero de 2014). *Determinantes de la deserción: Informe mensual sobre el soporte técnico y avance del contrato para garantizar la alimentación, consolidación, validación y uso de la información del SPADIES*. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Facultad de Economía.
- Universidad Distrital Francisco José de Caldas. (s.f.). *Resumen de estadísticas 2003-2008*. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-220340_universidad_distrital_2003_2008.pdf
- Universidad Nacional de Colombia (julio de 2009). Deserción universitaria. Un flagelo para la educación superior. *Claves para el Debate Público*, 27. Bogotá.
- Universidad del Valle (2006). *Factores asociados a la deserción y permanencia estudiantil en la Universidad del Valle (1994-2006)*. Cali: Vicerrectoría Académica. Recuperado de <https://spadies3.mineduacion.gov.co/spadiesWeb/#/page/login>
- Universidad Pedagógica Nacional. (2014). *Plan de Desarrollo Institucional 2014-2019, Una universidad comprometida con la formación de maestros para una Colombia en paz*. Bogotá: Autor.
- Universidad Pedagógica Nacional. (2015). *Promedio de permanencia en años pregrado*. Bogotá: Autor.

Documentos pedagógicos 18
Editado por la Universidad Pedagógica Nacional,
se compuso en caracteres de la familia Minion Pro
y se terminó de imprimir en los talleres de
Imagen Editorial SAS

Bogotá, Colombia, 2018

Universidad Pedagógica Nacional
Vicerrectoría Académica
Calle 73 No. 11 - 95
vac@pedagogica.edu.co
Bogotá, Colombia